

RESEÑA DE LIBRO

ESOS HISTÓRICOS INFATIGABLES: DINÁMICAS MIGRATORIAS DE GUATEMALTECOS EN EL ESTADO DE QUINTANA ROO, 1984-2007

Por Ileana Sorolla*

A la obra que presentamos, la precede una saga de estudios publicados por el Cuerpo Académico Estudios Atropológicos del Circumcaribe de la Universidad de Quintana Roo, constituida por títulos como *Mayas migrantes en Cancún, Quintana Roo* (2007), la recopilación temática *Migración, educación y trabajo, entre el Caribe norte y la frontera sur de Quintana Roo* (2009), y *Migraciones internas y contemporaneidad: vida y obra de trabajadores en Quintana Roo* (2010). Ellos de conjunto conforman un marco explicativo y referencial útil para la comprensión de la dinámica y complejidad que caracteriza el panorama migratorio regional, los contextos políticos, socioeconómicos y cultural-identitarios en los cuales se inserta, así como la óptica con que se les mira desde la producción académica más inmediata.

La autora, migrante ella misma, cuenta con el aval adicional de *Marcando Calavera, Jóvenes, mujeres, violencia y narcoráfico*, libro publicado en 2009 como resultado de una rigurosa investigación antropológica, desarrollada durante años en una ciudad del interior de Colombia, que basada en historias de vida, explica desde las experiencias de sus protagonistas, la cultura de la droga, la violencia y la corrupción, así como la larga tradición de desesperanza e injusticia social a que están vinculadas.

Esos históricos infatigables: Dinámicas Migratorias de guatemaltecos en el Estado de Quintana Roo, 1984-2007, es también resultado de una investigación antropológica,

realizada por cerca de tres años en las comunidades de Mayabalam y Kuchumatán, con el objetivo de caracterizar las dinámicas de la migración de los guatemaltecos en el estado de Quintana Roo, México.

En este caso, la autora retoma el modelo de investigación antropológica utilizado en su investigación anterior, para validar la idea de que se puede reconstruir la historia de una región, de una comunidad e incluso segmentos de historia nacionales, con la porción de memoria que a cada sujeto le ha tocado vivir. Al respecto, expresa: *"cada segmento de historia es, desde esta perspectiva, continuidad de las otras y algunas veces una historia de vida encuentra su marco contextual en otra. De hecho, en esta manera de reconstruir la historia macro, a través de la memoria, reconozco fundamentalmente a los seres humanos como argumento central de cada investigación antropológica."* (p.33)

La estructura del libro, con seis capítulos, evidencia sin embargo dos espacios de reflexión sobre el tema, coherentemente articulados. Uno, el que configuran los relatos de los informantes, expuestos en las doce *Estampas de Quintana Roo* que recoge el Capítulo I, *"Polifonía de la memoria"*, y el otro, el de la estructura argumentativa del texto de la autora en los restantes capítulos dedicados al análisis del caso.

Esa distancia entre el objeto "real" y el objeto teóricamente reconstruido, se acorta con la copresencia que mantienen los relatos de los informantes en el análisis científico del autor, y el gran número de inferencias que provocan en el lector, a partir del carácter de los entrevistados, su percepción de la experiencia vivida y las propiedades derivadas del

*Directora de Centro de Estudios sobre Migraciones Internacionales de la Universidad de la Habana

contexto de las entrevistas.

Así, la metodología cualitativa empleada, contribuye a reconstruir la memoria colectiva a través de una cadena de fragmentos de entrevistas a aquéllos que vivieron el éxodo y etnocidio de las comunidades del Ixkan y el Peten, la reubicación por el gobierno mexicano en lo que luego fueron las comunidades Maya Tecún y Quetzal Edzná de Campeche, y en las comunidades de Los Lirios, Mayabalam, Kuchumatán y San Isidro La laguna, en Quintana Roo.

Estos testimonios ofrecen una rica y valiosa información factual, cuya sola presentación y análisis garantiza el aporte científico, dada la escasa presencia de este tipo de información e investigación en los medios académicos internacionales.

Al mismo tiempo, a través de las voces de sus protagonistas, la investigación vincula a la migración con problemas éticos universales, como la tragedia de la migración forzada en la memoria de los niños, la niñez victimizada por la guerra y la participación infanto-juvenil en los conflictos armados; el martirio de la incertidumbre, la desconfianza y el miedo; el nacer, morir y resurgir de la esperanza; la solidaridad humana y el sentido de autoprotección y supervivencia individual; la capacidad de resistencia del ser humano ante la agresión de la naturaleza y del propio hombre.

La lectura de ese capítulo, nos evoca imágenes visuales y asociaciones con el Macondo garciamarquiano y nos sorprende en la pregunta de cuándo lo real maravilloso carpenteriano se transmutó en tragedia para los desplazados de los pueblos indígenas de la Península de Yucatán. Nos traslada mentalmente a otras realidades epocales y geográficas, a la experiencia trágica de miles de africanos tratados hacia América y a la historia de vida de Esteban Montejo, descendiente de esclavos africanos, recogida por el antropólogo y etnógrafo cubano Miguel Barnet en *Biografía de un cimarrón* (1980)

Es de notar, que en un momento de debate sobre los acercamientos postmodernos a las disciplinas sobre el hombre, que imponen la proliferación de paradigmas de los discursos y la subjetividad, la antropóloga no se deja llevar por la atracción de la historia de vida, para extrapolar lo que se le muestra desde lo

subjetivo a la generalización en sus manifestaciones macrosociales.

Por el contrario, es capaz de combinar las experiencias subjetivadas, con la contextualización objetiva, crítica y comprometida en el análisis, de lo que considera constituyen las premisas causales del estado actual del fenómeno que estudia: la pobreza, las crisis, el terrorismo de estado y los conflictos armados en su relación con los movimientos masivos de población.

El caso de estudio se ubica en el contexto de guerra y convulsión política de la región centroamericana de los años ochenta, cuando con apoyo extranjero, principalmente del gobierno norteamericano, se diseñaron y pusieron en práctica políticas y acciones de lucha contraguerrillera (llamada *contrainsurgente*).

Al mismo tiempo, la imposición de modelos de desarrollo económico asimétricos y programas políticos impopulares y excluyentes, la depauperación de las economías provocada por las guerras, la represión y el aumento de la brecha de desigualdad, generaron dinámicas migratorias disímiles e impulsaron desplazamientos masivos de población, tanto para escapar de la pobreza como de los conflictos armados, que en su evolución han imbricado el refugio con la migración económica en y desde la región (p.165).

Así, la investigación se concentra en un momento oscuro de la historia centroamericana, que no se limita al éxodo guatemalteco como derivación de las condiciones sociopolíticas en el país, sino que involucra la historia reciente de la frontera sur de México y profundiza en su significación regional.

A pesar de los límites espaciotemporales de la investigación, los resultados alcanzados trascienden por su alcance teórico-metodológico a otros escenarios de la realidad caribeña, latinoamericana y mundial, en los que los procesos de movilidad de la población se ven impactados por los conflictos bélicos y los efectos de la globalización, derivada del capitalismo monopolista transnacional, que conduce a una cada vez mayor concentración de la pobreza en espacios geográficos también cada vez más diversos y distantes, y agudiza la acción marginadora de la ley de la población, que segrega e impulsa desplazamientos humanos en todo el planeta.

En este sentido, con un discurso contextualizado y humanista, el libro se erige en obra de referencia para el estudio de la relación entre migración y conflicto, específicamente en su expresión más traumática en lo humano y en lo geopolítico, como es el caso de las guerras.

La obra dialoga con la teoría y probablemente sin proponérselo, reta las teorías y enfoques que fundamentan la pérdida del papel protagónico del Estado en la imposición del control sobre la población y las fronteras, o bien enfatizan en la actividad transnacional de los migrantes más allá de fronteras cada vez más borrosas.

En esta cuerda, se compromete en el debate más actual sobre puntos nodales de los estudios sobre migraciones internacionales, a saber: la validez e interrelación de conceptos como el de migración internacional, migración transnacional o trashumancia; la pertinencia a la luz de la complejización de la migración actual, de las definiciones tradicionales de refugiados, desplazados, migraciones forzadas y migrantes económicos; la aplicabilidad o capacidad explicativa universal de teorías generadas en contextos socioeconómicos y políticos diferentes; los problemas de la identidad cultural y su relación con los conceptos de nación, nacionalidad y nacionalismo; los procesos de inserción social, la vida cotidiana del inmigrante en Estados Unidos y su representación en el imaginario del pobre latinoamericano; la desarticulación familiar, la niñez migrante no acompañada, las rutas migratorias y su orientación, el papel de las remesas, las políticas migratorias y de integración, la migración femenina, la criminalización, el tráfico y la trata de migrantes, por solo mencionar los más visibles.

El libro presenta evidencias sobre cómo se desdibujan las teorías bajo la multiplicidad de factores influyentes en las relaciones entre los migrantes, sociedades receptoras y emisoras. En la discusión sobre la novedad y pertinencia de la aplicación del paradigma transnacional, en sustitución de los tradicionales de migración internacional, o la equiparación de la migración transnacional con la trashumancia, la principal objeción de carácter teórico-metodológico esgrimida por la autora radica, según sus palabras, en que *"Independientemente del impetu motivacional de los*

migrantes para insistir en mantener vínculos políticos, culturales o económicos con sus comunidades de origen, lo cierto es que de forma comparativa con los recursos de los que disponen los migrantes actuales, estos son notablemente inferiores." (p.221)

En ese sentido, demuestra que difícilmente puede hablarse de migración transnacional que vincule a los ex refugiados de Quintana Roo con Guatemala, en la medida en que la comunidad transnacional es un espacio social construido por la acción social de los migrantes con disposición y dominio de tecnología, capital y políticas de control estatal. La participación del migrante en el envío de remesas, en viajes esporádicos al país de origen o la participación en alguna celebración, no los convierte en migrantes transnacionales, entre tanto no exista algún tipo de organización que los vincule en espacios sociales que traspasen las fronteras geográficas, culturales y políticas. En este sentido, siguiendo a Peggy Levitt y Nina Glick Schiller, la autora enfatiza en que *se debe distinguir entre la existencia de redes colectivas transnacionales y la conciencia de estar integrado a ellas.*

En el caso de estudio, las dos realidades transfronterizas no permiten la comunicación, ni actividades económicas o la participación en proyectos políticos o culturales con la comunidad de origen. Alude además al antecedente de un tejido social erosionado por las secuelas de la guerra y a una dinámica migratoria de sobrevivencia, en la que las tecnologías y las telecomunicaciones quedan fuera del alcance de los migrantes, condenados muchos por el analfabetismo a la oralidad y a una prolongada incomunicación familiar.

Propone retomar el concepto de *migrantes trashumantes*, a partir del análisis de los exrefugiados guatemaltecos que denomina "retornados del retorno" (los que luego de regresar a Guatemala decidieron retornar para asentarse en México), los que evidencian dinámicas simultáneas y combinadas que a la par de una migración forzada, tienen la característica de una migración económica internacional.

Se apunta, no obstante, que es posible advertir en germen ciertos procesos que están anclados en redes sociales que facilitan la creación de otras, formadas espontáneamente y transformadas en proyectos vitales

compartidos, cuando los migrantes han sido conminados a la sobrevivencia, políticamente inválidos y desestructurados en su organización social, y han sido obligados a recomponerse individualmente en sus experiencias migratorias hacia el norte.

Se asume como marco teórico la dinámica causal acumulativa para explicar la dinámica de las relaciones que se establecen a raíz de la migración de las poblaciones en desarraigo y las vinculan con las comunidades de origen y de destino, a partir de los efectos multiplicadores del despojo, la persecución y de las migraciones forzadas, que redundan en vulnerabilidad de las comunidades.

El proceso de recomposición de la identidad y su relación con los conceptos de nación, nacionalidad y nacionalismo, también encuentra un espacio de reflexión en la obra, una vez que discute cómo se produce el tránsito de la identidad étnica de los indígenas mayas, ex refugiados guatemaltecos, a una identidad nacional, "guatemalteca" a contracorriente de los procesos de integración, por exclusión y en el exilio.

La autora evidencia que en el caso estudiado de hablantes de ocho lenguas diferentes, las diferencias étnicas y lingüísticas que eran motivo de exclusión dentro de la comunidad nacional, no les inhabilitó para hacer parte de una comunidad mayor, sobre la base de la relación social, movilizadora por las experiencias compartidas.

Así indica a la influencia del papel de la designación por oposición al otro, que les llega de los mexicanos; el papel de la educación y la función aglutinadora de lengua española, no solo como instrumento de comunicación con la población receptora, sino como medio para garantizar una actividad social conjunta y unas prácticas de resistencia que los integran de hecho frente a la represión y el exterminio, impuestos por un estado de violencia política.

La conclusión apunta a la influencia predominante en ese proceso del factor socioclasista, como elemento integrador de un sentimiento de identidad nacional, que rebasa las diferencias étnicas y lingüísticas y permite superar las consecuencias excluyentes de las estrategias seguidas por los grupos de poder.

En palabras de la autora, *"se imagina comunidad porque independientemente de la*

desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal. Es esta fraternidad la que ha permitido durante los dos últimos siglos que tantas personas estén dispuestas a ofrendar la vida y a matar por imaginaciones tan circunscritas." (238)

Otro aporte importante de la investigación, de valor metodológico, es la descripción y análisis de lo que llama "el diagrama migratorio" de los campesinos indígenas del Ixkan, a partir del cruce de la frontera en sus tres momentos claves: a) migración forzada: Guatemala-México, reubicación del estado de Chiapas a Quintana Roo y retorno a Guatemala; b) migración interna en Quintana Roo: Cancún y Playa, Chetumal y Mahahual; y c) migración internacional: Guatemala-México-Estados Unidos.

De ese análisis, la naturaleza y funciones de los enclaves étnicos se expresa como comunidades dentro de la red migratoria, que conforman apenas nudos para aliviar la ruta hacia la frontera norte de México, pues al mismo tiempo se autorregulan en su recepción y arraigo de nuevos migrantes.

Estas cualidades, proyectan la investigación con capacidad explicativa a comportamientos del fenómeno en otros escenarios geográficos, en los cuales la depauperación de las estructuras y los conflictos han convertido la miseria y la desigualdad en variables determinantes de la particular expresión de los procesos migratorios en escenarios del Sur geopolítico.

Por último, la bibliografía ofrece al lector una equilibrada lista de referencias a estudiosos de la región, que con mucho aporta en sí misma a la mejor comprensión de la problemática y a la contextualización teórica e histórica del tema, al mismo tiempo que contribuye a la difusión de autores como Sergio Aguayo, Manuel Ángel Castillo, Ana María Chávez, Gonzalo Chisar o Manuel Gamio, junto a otros cuya presencia en las bases de datos internacionales de publicaciones científicas les otorga una mayor visibilidad, como es el caso de Petersen, Sklair, Castles, Glick-Schiller, Portes, Guarnizo y Peggí Levitt

A MODO DE CONCLUSIÓN:

A cinco siglos de distancia del choque entre culturas, que condujo prácticamente al etnocidio en nuestro espacio caribeño y a masivas migraciones forzadas de africanos hacia el continente, subsiste hoy el interés geopolítico por el dominio de la región, que se expresa también en la esfera del conocimiento. La influencia que ejerce la producción científica desde los grandes polos receptores de migrantes, se expresa en la mayor visibilidad de los estudios que se concentran en los grandes corredores migratorios, en los que intervienen como receptores los centros de poder económico-militar y político mundial, como el de la frontera Méjico-Estados Unidos o las puertas mediterráneas al sur de Europa.

Bajo la aplastante supremacía del poder de los medios de difusión de la ciencia que ejercen las grandes editoriales, otros estudios particulares sobre fenómenos de significación regional, quedan muchas veces invisibilizados o desplazados en los rankings de las bases de datos internacionales en soportes electrónicos, independientemente de su aporte empírico, a la teoría o al método.

Al mismo tiempo, en los estudios contemporáneos de las migraciones internacionales, se evidencia el problema de la jerarquía disciplinar, en la que predomina el lenguaje económico y político, dados los marcos teóricos de partida y las características de los casos estudiados. Sin embargo, a la jerarquía dis-

ciplinar tendríamos que agregar el problema de las jerarquías metodológicas. En nuestra opinión, las nuevas evoluciones de las viejas migraciones demandan estrategias metodológicas que permitan una relación dialógica con el objeto de estudio, de forma que ofrezcan aproximaciones transformadoras tanto de la ciencia que lo explica, como de la propia realidad.

El análisis de factores cuantitativos debe complementarse con estrategias metodológicas cualitativas, desde una perspectiva que ponga al hombre en su centro, y tome en consideración el género, la raza, la composición socioclasista, las diferentes circunstancias migratorias y su expresión en las historias de vida de sus protagonistas, así como la contextualización histórica del fenómeno, tanto en la sociedad receptora, como en la emisora.

El papel de las migraciones, y dentro de ellas las forzadas, pasarían así a ocupar un espacio en la comprensión de las actitudes y políticas migratorias, y contribuirían a despejar interrogantes relacionadas con el comportamiento del fenómeno migratorio en sus propias causales, en la construcción y reproducción de significados de la migración durante la interacción social y la comunicación entre los inmigrantes, las sociedades receptoras y las sociedades emisoras.

El libro que acabamos de comentar es una muestra evidente de que ello es posible. Muchas gracias.